

## EL CASCABEL DEL DEMONIO,

O SEA

AUTO AL NACIMIENTO  
DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>La Virgen Nuestra Señora.</i>	<i>Tebano, Pastor viejo.</i>	<i>Un Escribano.</i>
<i>San Joseph.</i>	<i>Dina su hija, Pastora.</i>	<i>Un Negro.</i>
<i>El Angel San Gabriel.</i>	<i>Meliso, Pastor galan.</i>	<i>Un Peregrino.</i>
<i>Otro Angel.</i>	<i>Tarrado, Villano gracioso.</i>	<i>Coro de hombres, y mugeres.</i>
<i>Luzbel.</i>	<i>Un Mesonero.</i>	<i>Idem de Pastores.</i>

*Sale fuego de un escotillon, y sube Luzbel por él.*

**Luzb.** **D**EL obscuro tartareo, abif-  
mo horrendo,  
ciego, confuso, abortito, y sin sentido,  
salgo con tanto estruendo,  
tras mi imaginacion desvanecido;  
que una muger me asombra,  
y qual culebra huyo de su sombra,  
pues su invencible planta  
mi soberbia cerviz pisa, y quebranta:  
si soy el mismo espanto,  
por qué razon he de temerla tanto?  
Mas ay! que su pureza  
amenaza mi indomita cabeza.  
Aunque mas he afechado,  
jamás vi en ella sombra de pecado;  
ni jamás fui bastante  
à conquistar su pecho de diamante,  
pues si quiero ofenderla,  
el Altísimo sale à defenderla.  
Ya esta hija de Joaquin está en el  
templo,  
de humildad raro exemplo,

donde à Dios la pureza ha consagrado  
mayor, que se ha criado;  
y hoy quieren darla esposo,  
si es que le puede haber tan venturoso,  
que merezca su lado:  
por no verla, envidioso huiré asom-  
brado.

*Vase, y sale San Joseph con la vara  
florida, y Nuestra Señora.*

*S. Jos.* Lucero Nazareth, luz que da  
lumbre  
al Reyno de Israel, puesto en la cumbre  
del trono sempiterno,  
para Dios gloria, y pena al duro in-  
fierno:

Estrella soberana, y sin segunda,  
que has de ser nueva Esther, en quien  
se funda

la alta virtud de nuestro matrimonio,  
pues tu excelsa humildad riende al  
demonio:

Recogimiento santo, donde el Padre,

suma deidad eterna, porque quadre,  
y asombre su grandeza,  
te corona de estrellas la cabeza.  
Por ti, señora mía, el cielo todo  
(advierte, dulce bien, si lo acomodo)  
se hace Apeles mas noble, y soberano,  
para copiar en ti, con larga mano,  
los epitetos, que el esposo canta,  
con dulces voces, à su esposa santa.  
En el Libano eres cedro hermoso,  
en el Sion ciprés, tan espacioso,  
como oliva florida,  
nardo al olfato, que su olor da vida,  
rosa entre espinas recogida, y bella,  
mirra escogida, pura como estrella,  
divina en todo, en todo milagrosa,  
y deste humilde esclavo dulce esposa.

*N. Sra.* Si con tantos requiebros, tier-  
no amante,  
mostrais el pecho vuestro vigilante,  
podré decir, que honrais en profecia,  
con vuestro puro amor, la humildad  
mia.  
Quien pudo mereceros, Joseph santo,  
ni quien podrá elevar las voces tanto,  
quanto os ensalza vuestra virtud  
santa,  
pues flores producis con gracia tanta?  
De vos nace virtud, de vos renace  
el puro, y dulce amor, que à Dios  
aplace;  
con vos siempre está Dios, dichoso  
abrigo:  
y asi, estando con vos está conmigo,  
que entre los Patriarcas vos sois uno,  
primero en el asiento que ninguno:  
ninguno puede ser mas, q̄ habeis sido,  
pues sois varon perfecto, y escogido.

*Jos.* Azucena divina.

*N. Sra.* Arbol hermoso.

*Jos.* Esposa soberana.

*N. Sra.* Dulce esposo.

*Jos.* Dame licencia, q̄ el trabajo llama.

*N. Sra.* Siento la ausencia.

*Jos.* Todo el cielo os ama.

*N. Sra.* Vos al trabajo, y yo como una  
esclava,  
à la oracion mental, q̄ à Dios alaba,  
elevando el espiritu hasta el cielo:  
à Dios, esposo.

*Jos.* A Dios, dulce consuelo.

*Entrase cada uno por diferente puerta, y  
salen por otra Parrado, con un tizon  
de lumbre, y unas estopas, soplando,  
y Meliso tras él.*

*Par.* El pajar he de quemar,  
aunque la vida me cueste.

*Mel.* Qué tiene? *Par.* Qué tiene? Peste;  
y en él no se puede entrar.

*Mel.* Peste el pajar? *Par.* O el dimuño;  
no hay raton que pare en él,  
uno trae un cascabel  
mas gordo que aqueste puño.

Anoche, yendo à sacar

paja para la borrica,  
encima de una tablica  
todo ero cascabelear.

Reparé en él, y él en mi,  
yo miréle, y él miróme,  
y un puño de paja echóme,  
con que me sali de allí.

El dimuño puede estar  
en el pajar, esto digo:  
Meliso, si eres mi amigo,  
el pajar se ha de quemar.

Sea dimuño, ò raton,  
el cascabel no ha de andar  
esta vez en el pajar.

*Mel.* Mira, que es gran sinrazon.

*Par.* Ya no hay remedio, esto es cierto.

*Mel.* Y el amo, qué ha de decir?

*Par.* Mas que se dexa morir  
de viejo, ò se cayga muerto.

*Sale Tebano con baculo, y barba blanca.*

*Teb.* Qué es aquesto? *Mel.* Que Parrado  
porfia, que ha de quemar,

Tebano, vuestro pajar,  
y en esa porfia ha dado.

*Teb.* La causa? *Par.* Yo os la daré,  
que aun no estoy del todo muerto.

*Teb.* Dilo pues, que ya te advierto.

*Par.* Aguardaos, me sentaré,  
que para contar un cuento,  
es menester gran sosiego. *Sientase.*

*Teb.* A mi pajar poner fuego  
quiere el muy grande jumento?

*Par.* Escucheme un poco,  
muefemo, y atienda;  
si oir quiere un cuento,  
tenga con él cuenta.  
Habrá quatro días,  
si bien se me acuerda,  
que Dina, Pastora,  
vuestra hija bella,  
quiso hacer buñuelos,  
y llamó dos viejas,  
que segun barrunto,  
son dos alcaguetas,  
destas, que à las mozas  
traen à la melena,  
que por otro nombre  
llaman hechiceras.

*Teb.* Echa allá, Parrado,  
esas chanzonetas,  
que ha llovido mucho,  
y hay muy malas tierras;

*Par.* Hicieron su puche,  
yo fui à la dehesa,  
por ser de la boda,  
no mas que por leña;  
y allá me encontró  
una guarda destas,  
que guardan su bolsa,  
y vacian la agena.  
Cargué la borrica  
con la leña à cuestras,  
y llegué al lugar,  
cansado en conciencia.  
La burra cansada,  
descargué à la puerta,  
y ella muy alegre  
à roznar comienza,  
y es que barruntó,  
que en casa habia fiesta,  
pensando de ser

de la boda ella.

Su reclamo oyeron,  
y à baylar comienzan,  
viendo que tenian  
la leña ya cierta.

Fuila à dar un pienso,  
mas mirando apenas  
el cesto, no habia  
paja que ponella.

Lleguéme al pajar,  
y al abrir la puerta,  
vi un raton tan grande  
como una ballena.

El pelo muy liso,  
grandes las orejas,  
el hocico agudo,  
como una lanceta.

Los dientes tan grandes,  
que si los midiera,  
cada uno creo,  
un gemo tuviera.

Pequeños los ojos,  
echando centellas  
de encendido fuego,  
y cortas las piernas.

Tenia unas uñas,  
que yo apuesto, que eran  
como una guadaña  
destas con que ciegan.

La lengua tan grande,  
que si se pusieran  
à posta à pesalla,  
dos arrobas fueran  
poco para el peso.

*Mel.* Gran mentira es esa:  
un raton tan grande?

*Par.* Meliso, si vieras  
el color, y el talle,  
juzgo, que te dieran  
por detras suspiros.

*Mel.* Esa es loca idea.

*Par.* Si no era raton,  
yo apuesto mi hacienda,  
mi rabel, y frauta,  
que el dimunio era

en la forma fuya,  
porque su presencia  
mas era de diablo,  
segun su fiereza.  
Al cuello traía  
una cinta puesta,  
con un cascabel,  
que mas de diez leguas  
se oyera el chillido.

Mel. No va mala esta:  
caygan à montones,  
pues que poco cuestan,  
buen Parrado, caygan  
mentiras apriesa,  
pues se hallan de balde.

Par. Yo al mirar la bestia  
el ruido que hacia,  
temí que viniera  
à engarabatar  
con sus uñas fieras.  
Con el grande miedo  
vengome à la puerta;  
y à fe, estuve à pique  
de besar la tierra.  
Alli está el diuñño,  
con vuestra licencia  
tengo de quemarles;  
quando no, las puertas  
cojo, para ver  
otras tierras nuevas.

Teb. Sofegad un poco,  
y tened paciencia,  
que una casa, amigo,  
mas presto da en tierra,  
que no se edifica,  
por corta que sea.

Mel. Dice bien Tebano,  
muestra el tizon, muestra,  
que los dos iremos  
à que vaya fuera.

Par. Llevemos al Cura  
con camisa puesta,  
bisopo, y acetre,  
que con esa treta,  
y el conjuro que eche,

luego huirá la fiera,  
y tener podemos  
la victoria cierta.

Mel. De esa suerte sí,  
no de otra manera.

Par. La lumbre llevemos.

Teb. Véte à las ovejas,  
y dexa esas cosas,  
que yo pondré emienda:  
lleva à los Pastores  
que cenar; y sea  
esto luego al punto,  
y no te detengas.

Par. Y si acaso encuentro  
metido en la sierra  
al del cascabel,  
qué hará mi montera,  
fino levantarle  
mas de vara y media,  
y con este medio  
se caerá la cena?

Teb. Pues sufrello, y calla.

Par. Eso es, si pudiera,  
que en aquestos lances  
tanto el miedo aprieta,  
que salen las heces  
de la cuba llena,  
y no me acomodo  
à tener paciencia;  
que si vuelvo, y le hallo,  
danzando entre tejas,  
pajar, paja, y cabras  
de aquesta vez vuelan.

Vase.

Sale Luzbel, y habrá un Idolo en un altar,  
que echará fuego por la boca.

Luzb. Soberbios montes, donde el sol  
dorado,  
por darme mas cuidado,  
viendo vuestra grandeza, y her-  
mosura,  
alegra toda humana criatura,  
quando aherrojado, para mas tor-  
mento,  
infeliz lloro, y triste me lamentos  
Silvestres aves, animales fieros,  
que

que os gozais lisonjeros,  
esperando la luz de que carezco:  
gozad, pues no merezco,  
los tesoros del mundo, aunque los  
veo,

ni alcanzarlos jamas podrá el deseo;  
triunfad con la victoria,  
pues carece Luzbel de tanta gloria.  
Peces del mar salado, q̄ en su asiento  
teneis vuestro aposento,  
gozando de la perla, y coral bello,  
levantad el plateado, hermoso cuello  
en los senos profundos, y el contento  
celebrad en el humedo elemento;  
cantad, mientras yo lloro,  
pues gozais libertad en tal tesoro.  
Qué infeliz fue aquel día,  
quando en su monarquia  
Dios me crió! O, nunca me criara,  
para que hoy à mirarme yo llegara  
en tantas desventuras,  
siendo desprecio vil de las criaturas!  
Qué presagios son estos, q̄ da el cielo,  
para mi desconsuelo?

Si eres Dios en la tierra, *Al Idolo.*  
teman tus iras, su furor destierra,  
su orgullosa cerviz rendir procura.

*Cae el Idolo, y echa fuego.*

Mas ay, qué desventura!  
que el Idolo cayó, ya dió en el suelo,  
misterio singular, que oculta el cielo,  
creciendo mas mi duda,  
para que mi furor, y mi sañuda  
rabia convoque del profundo averno  
el poder todo contra el Dios Eterno.

*Sale el Angel San Gabriel con cota enci-  
ma de la tunicela, y espada desnuda.*

*Gab.* Despues que nuncio felice  
fui del mas alto misterio,  
que obró el señor, enviando  
à la tierra su Hijo Eterno;  
à Nazareth, la dichosa  
Ciudad, guardo por ser centro  
de la mas pura criatura,  
de virtudes claro espejo,

de la divina Maria,  
que abriga en el claustro bello  
de sus entrañas, el alto,  
divino, y sagrado Verbo.

*Luzb.* Hacia aqui viene Gabriel;  
y aunque à mi conocimiento  
no se esconde el que sea él,  
fingir que lo dudo quiero:  
Quien va?

*Gab.* Quien va? Este es Luzbel,  
ver lo que intenta deseo:  
pero tu, que lo preguntas,  
quien eres, di? *Luzb.* Soy quien puedo;  
si Dios no hubiera criado  
el celeste firmamento,  
criarle todo yo mismo,  
y es poco encarecimiento.  
Soy el que dió à Faraon  
fuerzas, para ir siguiendo  
à los hijos de Israel  
por medio del mar Bermejo.  
Soy Nabucodonosor,  
que hago adorar à mi mesmo;  
como à Dios, con el poder,  
que guardo dentro del pecho.  
Soy la envidia, que me opuse  
contra el fuerte Mardoqueo,  
en la privanza, que tuvo  
con el poderoso Asuero.  
Soy el fuerte Roboan,  
que las estatuas ofrezco  
de oro al Idolo Dragon,  
para que me adoren luego.  
Soy quien le postró la lanza  
à Joab contra el mancebo  
Absalon, quando quedó  
pendiente de los cabellos.  
Soy quien ofreció à Cain  
la quixada del jumento,  
con que à Abel quitó la vida,  
gozando el primer inferno.  
Finalmente, soy quien pude,  
con mi poderoso esfuerzo,  
sacar del bello jardín  
à Adan el Padre primero:

y si quieres saber mas,  
foy quien revolvió los cielos,  
y quiso à Dios derribar  
de su poderoso asiento:  
quieres oír mas?

*Gab.* Harto has dicho,  
conocido estás, no quiero  
oír mas el necio discurso  
de tus barbaros excesos.

*Luzb.* Quien eres tu? *Gab.* No conoces,  
arrogante comunero,  
à Gabriel, que fortaleza  
es del Señor? *Luzb.* No me acuerdo  
haberte visto jamas.

*Gab.* Pues yo foy uno de aquellos,  
que quando Dios te crió,  
me crió en su mismo imperio.

Soy aquel, que à Faraon  
hizo temblar, pues su fiero  
exercito anegó el mar,  
quando Moyfes iba huyendo.

Soy quien la estatua borró  
de preciosos camafeos  
à Nabucodonosor,

y la arrastró por el suelo.

Soy quien hizo ajusticiar  
à Aman, quando Mardoqueo  
no quiso hincar la rodilla,  
al pasar à ver à Asuero.

Soy de Roboan cuchillo,  
quien con el poder que tengo,  
su estatua convirtió en humo,  
siendo de excesivo precio.

Soy quien dirigió el castigo  
de Joab, por haber hecho  
en el Principe Absalon  
homicidio tan sangriento.

Soy quien puso la corona  
de martirio à Abel, en premio  
de su virtud; y el que puso  
à Cain en fuego eterno.

Finalmente, como he dicho,  
quien à ti, y à los que fueron  
tus sequaces, derribó  
de aquel trono sempiterno:

quieres mas? *Luzb.* No digas mas,  
harto has dicho, aunque no puedo  
dexar de tener envidia,  
si de los cielos me acuerdo.

*Gab.* Qué buscas en Nazareth?

*Luzb.* Ando como leon, rugiendo,  
à quien devorar buscando,  
haciendo à los hombres cerros.

*Gab.* Qué te desvela? *Luzb.* Pensar,  
que de los Profetas vi-jos  
se ha de cumplir lo que han dicho,  
es el dolor que padezco.

*Gab.* Qué han dicho? *Luzb.* Que nacerá  
de una Virgen el remedio  
de todo el genero humano,  
y hallo señales sin cuento.

*Gab.* Eso te aflige? *Luzb.* Pues no?  
Si dentro en mi mismo templo  
los Idolos se han caido,  
polvos, y cenizas hechos?

*Gab.* Véte à tu region obicura,  
que tan divinos secretos  
no se guardan para ti,  
bruto indomito, y soberbio. *Vase.*

*Luzb.* Obedecer será fuerza,  
pues yo mismo fui instrumento,  
con mi altivez, y osadía,  
de las penas que padezco;  
y así, en voraz incendio,  
padezco, sufro, gimo, lloro, y peno.

*Vase, y sale San Joseph como de camino.*

*S. Jos.* Confuso, y triste cuidado,  
decid, donde caminais?

Por qué causa me llevais  
de Nazareth desterrado?

El sol atras he dexado,  
y ciego sin él estoy:

Qué mal caminando voy  
sin luz, de noche, y de dia,  
dexando el sol de Maria  
puro, y limpio el dia de hoy!

Qué pena se puede dar  
al que sin razon se ausenta  
de su casa, y sin dar cuenta  
de adonde ha de ir à parar?

A quien puedo preguntar  
esta duda? Con razon,  
cielos, en esta ocasion  
me direis: Mirad por vos,  
Joseph, ved, que os mira Dios,  
y vos no llevais razon.

Salir así desterrado  
de Nazareth, à esta hora,  
dexando mi dulce aurora,  
denota haberla olvidado;  
sospechas esto han causado:  
mas vos sospechas? De qué?  
Qué habeis visto? No lo sé;  
pues sino lo sabeis vos,  
dexad secretos de Dios,  
que él lo sabe, y él los ve.  
Yo sospechar de Maria?  
No puede ser, porque el cielo  
la hizo, con alto vuelo,  
de pureza claro dia:  
es un iris de alegria,  
un farol de honestidad,  
templo de la castidad;  
y para mas eficacia,  
es la Madre de la gracia,  
y espejo de la humildad.  
Qualquier atributo santo,  
Virgen, bien se os puede dar,  
tambien os puede alabar  
el mismo Espiritu Santo:  
El cielo escuche mi llanto,  
que el considerar que os dexo  
sola, y que de vos me alejo,  
no me dexa caminar;  
y así, no puedo pasar  
de Nazareth, dulce espejo.  
Cansado ya del camino,  
y del sueño fatigado,  
un rato en aqueste prado  
à descansar me reclino:  
Cielos, qué es lo que imagino  
en tan varias confusiones?  
Ciegas imaginaciones  
me acometen (ay, Dios mio!)  
solo en vos, señor, confio,

remediad mis afficciones.  
Sirva, pues que ya mi sueño  
paga el censo natural,  
aqueste humilde sayal  
de breve alfombra à este empeño:  
aunque es el caudal pequeño,  
Joseph, basta para vos;  
brocados de dos en dos  
para los Reyes se dan,  
que yo en tan penoso afan  
todo mi bien busco en Dios.

*Echase à dormir, y baxa un Angel de lo  
aito.*

*Ang. Joseph, Hijo de David,*  
no temas, escucha atento,  
que si en sueño te doy luz,  
dichoso eres en el sueño.  
Lo que tu esposa Maria  
abriga en su casto seno,  
es obra inmensa, y oculta  
del Divino Paracleto.  
Nacerá de sus entrañas  
el Hijo del Padre Eterno,  
llamarse ha Jesus, el qual  
ha de redimir su Pueblo.  
Por obra divina, y santa,  
por principal privilegio  
de la Trinidad suprema,  
el soberano lucero  
de castidad, que es tu esposa;  
está preñada.

*Habla Joseph como entre sueños.*

*Jos. Qué es esto?*

Qué sueño tan milagroso,  
alma, escuchas? Vé diciendo,  
parainfo soberano,  
pues con esos dulces ecos  
vuelves nuevo ser al alma,  
para cobrar otro aliento.

*Ang. El autor omnipotente  
obra tan altos misterios,  
y por disposicion suya,  
con su poder sempiterno,  
ha concebido tu esposa,  
no tengas, Joseph, rezelo:*

no temas, vuelve à tu casa,  
à ver el raro portento  
de santidad, que es Maria,  
Madre del sagrado Verbo,  
que de la antigua cadena  
ha de libertar su Pueblo.

*Vuela el Angel, y despierta San Joseph.*

*Jos.* Qué feliz sueño ha sido este!

No estabais, Joseph, durmiendo,  
mirando el hermoso rostro  
de un angel divino, y bello?

Otro nuevo mundo miro,  
otro Joseph me contemplo,  
otro soy ya del que fui:

Tantos favores! Qué es esto?

Mil gracias os doy, señor,  
solo con vos me recreo,  
con vos se alegra mi alma,  
toda es vuestra, y yo soy vuestro.

Paraninfo soberano,  
volved à oir los acentos  
de mi amorosa respuesta,  
aunque yo no lo merezco.

Dad de mi parte las gracias  
al señor, decid, que espero  
con gusto, en mi humilde casa,  
aquel candido cordero,

que ha de nacer de Maria,  
para Redentor del Pueblo

de Israel, para quitarle  
las cadenas, y los yertos

en que Lucifer le tiene,  
el que ha alegrar el suelo,

segun prometió Isaias,  
y otros Profetas supremos.

Decid; pero no digais  
mas, que en amantes afectos  
el corazon dice mas,

y las voces hablan menos;  
pues bien conoce que estoy

firme, rendido, y sujeto  
al poder de su justicia,

à su piedad, y los écos  
de sus voces soberanas

con humildad reverencio;

pues viendo tal misterio,  
me tiene absorto el gozo, y el con-  
tento.

*Entrafe.*

*Sale un Escribano con un papel, y un  
Pregonero, que finge estar borracho.*

*Escr.* Decid como yo dixere,  
porque el bando se publique.

*Preg.* Pasito, y no me replique:  
no digo que no se altere?

*Escr.* No hay como entrarle en camino:  
Manda el señor Presidente.

*Preg.* Manda el señor impertinente.

*Escr.* Que es Quirino.

*Preg.* Que es el vino.

*Escr.* Y como que el vino manda,  
pues que no aciertas à hablar.

*Preg.* Habemos de pregonar?  
Todo el mundo se me anda:

Qué de relampagos van  
unos tras otros corriendo!

Paz, ola. *Escr.* Qué es?

*Preg.* Que riñendo

con los candiles estan,  
y es muy gran bellaqueria  
alumbren todos à una:

mas qué digo? No es la luna,  
que sale à romper el dia?

Por vida de mi persona,  
que entendi, que era petrera

la luna. *Escr.* Mejor creyera,  
que lo causaba la mona.

Acaba de echar el bando:  
vé diciendo como yo.

*Saca el Pregonero una bota, y bebe.*

*Preg.* Bien haya quien me lo dió,  
que así me va consolando:

qué licor tan peregrino!  
Mal haya à quien mal le sabes

dexemos ahora, que acabe  
de echar una loa al vino.

*Escr.* No vengo con tanto espacio,  
acaba, pues, echa el bando,

que el Presidente aguardando  
queda à gran prisa en palacio.

*Preg.* Vive Dios, que la he de echar,

aunque pese à quien pesare;  
si el Presidente aguardare,  
vengalo él à pregonar.  
Principe de los licores,  
que tienes por nombre vino,  
si alabo tu sér divino,  
qué diré de tus sabores?  
Es tu olor confortativo,  
perfectísimo, y tan cierto,  
que aunque uno esté medio muerto,  
oliendore, queda vivo.

Haces tal operacion  
à qualquiera cuerpo humano,  
que de triste queda ufano,  
y contento el corazon.  
Eres valiente en la plaza,  
y afirmaré esto que digo,  
pues será el mejor testigo  
este grano de mostaza.  
Pero ya que le he nombrado,  
quiero mojarle la nuez,  
vuelvo à beber otra vez, *Bebe.*  
ya quedo refocilado.

Este Principe excelente  
tiene su trono especial  
sobre lo mas principal  
del hombre, que es en la frente;  
desde allí gobierna, y manda  
todos los miembros humanos,  
pies, rodillas, brazos, manos,  
y en las coyunturas anda.  
Son sus entrañas tan buenas,  
y de tanta caridad,  
que si hay dél necesidad,  
da la sangre de sus venas.

En qualquier parte le quieren,  
en los palacios le llaman,  
en todo el mundo le aman,  
y por su gusto se mueren.  
Por hombre ruin reputado  
sea quien no le quiere bien;  
respondame, y diga, amen,  
el que fuere aficionado.

*Escr.* Ya has cumplido con tu intento,  
echa, pues, el bando, hermano.

*Preg.* Mire, señor Escribano,  
ahora estoy en mi elemento.

*Escr.* Borracho está hasta caer:  
ea, piensas acabar?

*Preg.* Pues si hemos de pregonar,  
quiero volver à beber. *Bebe.*

*Preg.* Manda el gran Emperador,  
que es el Cesar Octaviano,  
y Quirino Juez Romano,  
que hoy es su Gobernador,  
que mugeres, niños, y hombres,  
de qualquiera edad que sea,  
quantos viven en Judea,  
vengan à escribir sus nombres,  
y acudan luego al padron,  
el que à escribirse viniere,  
à la Ciudad, que tuviere  
sobre ellos jurisdiccion:  
y aquel que rebelde fuere,  
sean sus bienes confiscados,  
demas de ser castigados,  
si alguien lo contrario hiciere.

*Vanse, y sale Dina cantando.*

*Din.* Nazareth venturoso,  
dente el parabien,  
pues hoy logras tal dicha  
en Maria, y Joseph.  
Desposados dichosos,  
cuya union fiel  
de la esfera mas alta  
dulce envidia es.  
Yo con mis ansarillas  
paso à mi placer,  
sin que de amor tirano  
me rinda à la ley.

*Sale Meliso.*

*Mel.* Siguiendo mi muerte voy,  
porque la vida no espera  
quien jamas alcanza dicha,  
despues que pisa esta tierra:  
qué importa à un alma querer,  
y oponerse à la grandeza  
de un duro, y mortal desden,  
si tiene tan pocas fuerzas?  
Mas ay! Qué digo? Aquí está

la que mi vida atormenta,  
pues de su desden el golfo  
à cada paso me anega.

*Din.* Qué hay, Meliso?

*Mel.* Dina hermosa,

digna de que las estrellas  
à tus plantas se te humillen,  
y en tu obsequio resplandezcan.

Digna de que el verde prado  
forme nueva Primavera  
de flores, porque te sirvan  
como à su señora, y reyna.

Digna de que los Pastores,  
en amantes competencias,  
al culto de tu deidad  
sus corazones ofrezcan.

Digna de quien no soy digno;  
pues en mi fortuna adversa,  
quanto mas te rindo el alma,  
tu mas esquiva te muestras.

Digna. *Din.* No me digas mas,  
que sofisticas ternezas,  
y lisonjeros halagos,

no es justo que yo los crea.

Ya, Meliso, te he entendido  
hácia donde se enderezan  
tus rendimientos corteses,  
y tus amantes finezas.

Y si piensas que lo ignoro,  
te engañas, pues bien penetra  
mi conocimiento, que  
te arrastra una pasión ciega:

Ya sé que me favoreces,  
que me estimas, y me aprecias,  
y que en todo Nazareth

no hay Pastora que mas quieras.

Yo tengo padre, Meliso,  
que soy hija de obediencia,  
à mi padre he de servir,

y estar à su gusto atenta:  
tu eres pobre, y aunque pobre,

te estimo; mas la riqueza  
tiene un no sé qué, que arrastra  
à sí con singular fuerza.

Alcanza tu con mi padre

el sí, que yo estoy dispuesta  
à hacer lo que él ordenares;  
mas tengo por cosa cierta,  
te ha de despedir por pobre,  
y te ha de cerrar la puerta  
de mi voluntad, Meliso;  
y con esto, à Dios te queda. *Pase.*

*Mel.* Cielos, qué es esto que escucho!

Acabad mi vida, penas;  
pero un desdichado vive  
mas, para que mas padezca:  
O leyes del mundo avaras!  
Nunca à ver la luz naciera  
un hombre, si ha de ser pobre,  
y ha de vivir en miseria.

Qué solo al rico le estimen,  
y que pueda la riqueza  
arrastrar las voluntades,  
convertir el bronce en cera!

Qué mucho, pues, que un avaro  
atropelle su conciencia,  
por acaudalar tesoros,

si solo estiman la hacienda?

A Dios, Nazareth dichoso;

à Dios, cabaña, do peynan

inquietas, golosas cabras  
sus rubias, y blancas hebras.

A Dios, monte; à Dios, collado;

à Dios, fuente; à Dios, ribera;

donde apacentando à solas

estoy con mis ovejuelas:

A Dios, pues os dexo, amigos,

que importa mas en la guerra

morir con honra peleando,

que en Nazareth con pobreza.

*Sale Parrado con un chuzo, muy armado,  
y un zurrón al hombro.*

*Par.* A Dios, ya no quiero mas  
cascabeles en Judea,

pues no se quema el pajar,

y aquel dimuño no quemán.

A Dios, cabaña dichosa

de Nazareth, donde queda

mi frauta, rabel, sonajas,

pito, y diez y seis docenas

de castañetas labradas  
en el hueco de una peña.  
A Dios, cuezos de mi choza,  
donde la leche se ordeña,  
cama de escobas mullida,  
que sin daros desto cuenta,  
ni à la burra de mi ama,  
con ser la cosa primera  
que yo en este mundo amaba,  
quiero partirme à la guerra:  
alla vó à matar contrarios;  
aunque mucho mejor fuera  
herír por hombres morcillas,  
que no hay coyuntura en ellas.

*Mel.* Parrado, pues donde vas?

*Par.* Mi fortuna me destierra  
hoy, Meliso, à ser soldado,  
sirviendo al Rey à la guerra.

*Mel.* Hate despedido el amo?

*Par.* No; mas mi enojo se aumenta,  
pues no se quema el pajar,  
y el diablo en él se recrea;  
no ha querido que se queme  
el pajar, él se revela,  
como las gallegas mulas,  
que dan coz quando no piensan:  
echame tu bendicion,  
que te juro, en mi conciencia,  
que no he de quedar en casa.

*Mel.* O, à qué buen tiempo que llegas!  
que te quiero acompañar,  
vive Dios, porque esta tierra  
no es buena para Pastores,  
pues por pobres los desprecian.

*Par.* Qué dices? *Mel.* Lo que has oído.

*Par.* Tienes armas? *Mel.* Tu las llevas  
para los dos, buen Parrado;  
mas qué prevencion es esa,  
que llevas en el zurrón?

*Par.* Muchas cosas, la primera,  
llevo al señor Llocifer,  
que es gavilan de uñas negras,  
un cuerno muy agufado,  
con que se escarbe las muelas;  
liebre para lindas ollas,

lana para ropa nueva,  
lienzo para camifones,  
lagartos para una suegra,  
lebreles para una tia,  
para una madrastra lepra,  
para una cuñada liendres,  
lendrónes para una dueña,  
para una vecina un leño,  
locuras para una nuera,  
lobanillos para fastres,  
para escuderos laceria,  
lisonjas para las mozas,  
y lutos para las viejas;  
que llevo mas eles juntas,  
que en diez cartillas se encierran.

*Mel.* Bien tu simpleza, Parrado,  
esos defatinos muestran.

*Par.* Pues, ves, Meliso, con esto  
he de juntar muchas rentas:  
alto à marchar, que ya toco,  
veamos como te paseas.

*Mel.* Ay tirana fuerte mia,  
siempre à mis dichas opuesta?  
*Paseandose los dos.*

*Par.* Tan, tan, tan, alarga el paso,  
endereza aquefias piernas,  
no te hagas corcobado.

*Mel.* Loco me tiene mi pena.

*Par.* Loco estás? Pues toco à espacio,  
por ver si con esas tretas  
das el paso con mas ayre:  
tan, tan, tan, no hay quien le mueva.

*Salen Tebano y Dina.*

*Teb.* En la cabaña à estas horas?  
Quando quieren las ovejas  
mas descanso, mas cuidado,  
y mas quietud; con tal flemma  
tocando al arma? Qué es esto?

*Par.* Qué ha de ser? Que nos destierra  
Nazareth de sus umbrales  
hoy à los dos, y por fuerza,  
volando como lechuzas,  
à los campos de Judea  
vamos los dos à pelear  
con aquefias armas viejas:

à Dios, ya no hay que rogar,  
muesamo, el ganado queda  
en cobro, guarde la choza,  
que yo vó à buscar nobleza.

*Teb.* Meliso, pues vas soldado?

*Mel.* El que no tiene otra hacienda,  
para tomar nuevo estado,  
qué ha de hacer?

*Teb.* Tener paciencia,  
y servir, que así se gana,  
y poco à poco se llega:

Parrado, y vos? *Par.* Yo, muesamo,  
temo aquel duende, que enseña  
los dientes en el pajar;  
y así, me vó à cobrar fuerzas.

*Mel.* Si un pobre no es estimado,  
y si à un rico tanto aprecian  
las codicias de este siglo,  
como el avariento cuenta,  
las armas en este mundo  
dan lustre à un hombre, y las letras  
se estiman, como es razon,  
y las obras dan nobleza.

Aunque un pobre Pastor soy,  
debaxo desta pobreza  
tengo honrados pensamientos.

*Teb.* En Nazareth no hay hacienda,  
que à vuestra virtud, Meliso,  
iguale; y así quisiera  
que fuese, si gustais dello,  
mi hija Dina esposa vuestra.

*Mel.* Por tan singular favor,  
que los pies te bese dexa.

*Teb.* Vos lo mereceis, Meliso,  
pues la que gana aqui es ella.

*Din.* Yo, señor, soy la dichosa,  
y estoy dello muy contenta,  
que es Meliso muy honrado.

*Par.* Qué presto cayó en la cuenta!

No es melindrosa la dama;  
sal quiere, y aun salpimienta  
el huevo: de aquesta vez,  
Meliso, acabó la guerra:  
en seco, como las ranas,  
se ha quedado, la ginetá

de Capitan se quebró,  
y à mi me dió en la cabeza;  
pues solo à la guerra he de ir,  
ya que el Capitan se encierra  
debaxo del matrimonio,  
que aun el mas civil pelea.

Meliso, quedate à Dios,  
y él te dé tanta paciencia,  
que antes de tres quartos de hora  
de casado te arrepientas.

*Mel.* Parrado, dexa las armas,  
porque quiero, que à la hacienda  
asistas, como hasta aqui,  
que te doy palabra cierta,  
que el pajar se ha de quemar,  
y toda quanta madera  
tiene desde sus cimientos  
ha de arder hasta las tejas.

*Par.* Eso sí, ardan, pues, Meliso,  
y el del cascabel entre ellas,  
que aventando estos dimuños,  
yo volveré à las ovejas.

*Teb.* Pues Meliso lo ha ofrecido,  
hagase como él lo ordena;  
veamos si con que se queme,  
Parrado, el pajar, te aquietas.

*Din.* Yo gusto de que se queme,  
pues mi esposo da licencia,  
y lo doy por bien empleado.

*Teb.* Parrado, lleva la cena  
à los Pastores, que es tarde,  
y te esperarán con ella.

*Par.* Obedecer es muy justo;  
mas con condicion, que sea  
el pajar hecho ceniza.

*Din.* De aquesta vez bien te vengas  
del raton que te apasiona.

*Mel.* Hagase quanto deseas. *Vanse.*  
*Salen San Joseph, y Nuestra Señora*  
*como de camino.*

*Jos.* Dulce regalo mio,  
sobre la alfombra de este esteril  
prado,  
que el rigoroso frio  
del Invierno feroz mustia ha dexado,  
tomad

tomad un rato asiento,  
descansad, si gustais, solo un mo-  
mento :

Mirad que vais preñada,  
y es imposible en vos dexar de veros  
algun tanto cansada,  
y es fuerza descansar para poneros  
en Belen à buen hora,  
porque va anocheciendo, dulce au-  
rora.

*N. Sra.* No siento, Joseph mio,  
el cansancio, con vos iré, por cierto,  
que en veros cobro brio,  
sin vos el corazon siempre está  
muerto,

el alma cuidadosa,  
como una esclava amante, y como  
esposa :

dad de mano al cuidado,  
que el ver que le llevais, me da gran  
pena;

vos no vais desterrado,  
ni se puede decir, que es tierra agena  
Belen, adonde vamos,  
pues que tan cerca della nos hallamos.

*Jos.* Sentaos un momento,  
por darme gusto, pues el vuestro  
adoro,  
merezca este contento,  
dad descanso, señora, à aquel tesoro,  
que en vos traeis guardado.

*N. Sra.* Obedezcoos, pues sé que así  
os agrado. *Sientanse.*

*Sale Parrado con una olla en una cesta,  
y pan, y una bota, cantando.*

*Par.* Caminando apriesa,  
llegaré mas bien  
à mirar la cabaña  
hoy de Nazareth.  
Alargando el paso  
siempre en la jornada,  
mas presto es andada,  
que no paso à paso :  
si en esto está el caso,  
andar, pues voy bien,

à mirar la cabaña  
hoy de Nazareth.

*N. Sra.* Aviso es sin duda,  
querido Joseph,  
para que nos vamos.

*Levantanse.*

*Jos.* Vamonos, mi bien :  
preguntar quisiera.  
bello roscier,  
qué habrá de camino  
desde aqui à Belen.

*N. Sra.* Acuerdo es muy justo.

*Jos.* Pastor, así os dé  
cada cabra vuestra  
feliz cria, que  
nos digais, amigo,  
si es que puede ser,  
qué distrito habrá  
desde aqui à Belen ?

*Par.* Le aseguro, hermano,  
que no sé pardiez :  
solo una vez fui  
un queso à vender,  
y me salió caro :  
y la causa fue,  
porque dos mugeres  
de las que no tienen  
vergüenza en la cara,  
ni honra que perder,  
à solas me llaman  
à su casa, à ver  
un mono entonado,  
que algun diablo fue.  
Por señas me dixo  
me llegase à él,  
para ver el queso,  
creito à la he,  
llegué con mi queso,  
y apenas llegué,  
quando una guantada  
me da de reves,  
que quedé aturdido :  
viendome à sus pies,  
fue señor del queso,  
pues se entregó en él.

Aquesta es mi historia,  
por eso no sé,  
estando olvidado,  
lo que puede haber.

*Jos.* No importa, Pastor,  
Dios es sumo bien,  
y abrirá el camino,  
como hizo à Moyses.

*Par.* Es gente perversa  
esta de Belen,  
hombres sin conciencia,  
mugeres tambien.  
Si esta noche, amigo,  
quedaros quereis  
aqui en mi cabaña,  
yo os recibiré  
en ella con gusto,  
dandoos, qual vereis,  
lumbre, buena cama,  
y cenar tambien.

*Jos.* Dios reciba, amigo,  
el bien que ofreceis  
à quien nunca visteis.

*Par.* No sois vos Joseph,  
yerno de Joaquin?

*Jos.* Por mi dicha fue,  
que esclavo desta alba  
mereciera ser.

*Par.* Pues el sol se ha puesto,  
y la noche vien,  
alargar el paso  
habeis menester.

*Jos.* Dios os dé su gracia.

*Par.* Amigo, à mas ver,  
que la gente aguarda,  
y ya tarde es.

*Entranse la Virgen, y San Joseph.*

*Par.* No hay cosa como quedar  
à solas con una olla,  
para ponerse la panza  
hinchada como pelota.  
Qué buena ocasion es esta!  
Señora cesta, disponga *Sientase.*  
su voluntad, pues conmigo  
ha andado siempre piadosa:

quiero tomar un bocado,  
que las tripas andan todas  
como el cielo, quando truena:  
ò, qué carne tan sabrosa! *Come.*

Yo siempre à la soledad  
me inclino para estas cosas,  
que no deseo que nadie  
meta paz en tal discordia.

Va de envite aquesta vez,  
si lo permite la bota, *Bebe.*  
ella queda pez con pez,  
y mis tripas muy gozofas:  
qué buen licor! Voto à un canto,  
que puede un Pastor de honra,  
por la comida no mas,  
servir à Tebano ahora.

*Sale Luzbel, y al verle Parrado,  
se alborota.*

Noramala vos vengais,  
que no os lo agradezco en cosa:  
qué querrá aquette mocoso  
con sus narices de trompa?  
Quien sois, ò cómo venis  
por este sitio à estas horas?

*Luzb.* Un caminante perdido,  
que en esas sierras fragosas  
de Nazareth, donde el cielo,  
para salir con victoria,  
me desterró, me he quedado,  
por ser mi ventura corta.  
Pastor, quierese decir,  
así tu dicha se oponga  
con la que tuve una vez,  
que ahora es apagada antorcha  
en las tinieblas obscuras  
por mis arrogancias locas,  
si por ventura lo sabes,  
pues los sentidos lo ignoran,  
si acudes à Nazareth,  
si conoces por sus obras  
à una hija de Joaquin,  
y de Ana? *Par.* Aquella aurora,  
mas bella que el sol, y luna,  
mas prudente, y virtuosa,  
que ha nacido en este siglo?

*Luzb.*

*Luzb.* No te pregunto yo ahora,  
si es hermosa, ò no lo es,  
que yo bien sé si es hermosa;  
fino despues de casada  
cómo vive? *Par.* Con tal honra,  
que da con su vida exemplo:  
es palma, azucena, rosa,  
nardo, cipres, fuente clara,  
pozo, huerto, escala heroyca;  
y sobre todo es Maria,  
de gracia encendida antorcha.

*Luzb.* No profigas, cierra el labio,  
que mis tormentos se doblan,  
oyendo desa muger  
virtudes tan prodigiosas.  
Efos nombres peregrinos  
me atormentan, y me asombran,  
y hacen mayor el quebranto  
de mi infelice memoria.

*Par.* Oyga osté, señor furioso,  
pues no he contado la historia,  
porque su esposo Joseph:-

*Luzb.* Cierra, villano, esa boca,  
que si vuelves à nombrar  
esa muger prodigiosa,  
entre mis fornidos brazos  
te hará mi ardiente congoja  
leve ceniza, que el viento  
ea pavesas desconozca.  
Qué así su nombre me oprima,  
postrando mi vanagloria!  
rayos mi aliento respira,  
centellas mi sér aborta. *Vase.*

*Par.* Anda con dos mil dimuños;  
à azufre huele, que asombra:  
este es el del cascabel,  
que à buscarme viene ahora,  
sabiendo que por mi causa  
salió del pajar con mosca:  
Dios me libre de sus uñas,  
y de sus mañas traydoras,  
que me ha dado tal temor,  
que ya no acierto à hacer cosa.  
Quiero ir à los Pastores  
à llevarles esta olla,

que si este diablo no viene,  
no arriendo yo lo que sobra. *Vase.*  
*Salen San Joseph, y Nuestra Señora:*  
*Jos.* Ya, bellísima Maria,  
los fuertes muros se ven  
de la Ciudad de Belen,  
centro de nuestra alegria.  
Ya ha anochecido, mi bien,  
entremos en la Ciudad,  
que el frio, y la obscuridad  
fuerza es que cuidado os den.  
Aqui vive un cierto amigo,  
que en Nazareth le hice bien,  
ver quiero si hoy en Belen  
nos ampara, y nos da abrigo:  
Ha de casa?

*Llama San Joseph à una puerta, y res-  
ponde dentro una Muger.*

*Mug.* Quien da ruido?

*Jos.* Un forastero, señora,  
y una doncella, que ahora  
al Lugar hemos venido.

Haya en vosotros piedad:  
dad esta noche posada  
à esta niña fatigada;  
abridnos de caridad.

*Mug.* Pues ninguno puede entrar,  
que no quiere el Mesonero,  
fino quien trayga dinero,  
para que pueda pagar.

*Jos.* Decid, que à nuestros extremos  
remedie, y nuestra afficcion;  
que nos dé un breve rincón,  
que en qualquier parte cabremos.

*Mug.* Yo no tengo que decir:  
así, amigo, no os canseis,  
que aunque mas se lo rogueis,  
no os ha de mandar abrir.

*Jos.* Hacednos este regalo,  
andad, rogad por los dos.

*Sale el Mesonero con un baston.*

*Mes.* Hagansele: vive Dios,  
que si voy con este palo,  
que yo os dé el prolijear;  
andad muy en hora mala,

*Dentro un Mesonero.*

los venis à recordar.

Qué Tribuno, ò Caballero!

Qué Centurion, ò qué Conde!

Lo primero que responde:

Gente de poco dinero.

Lo que pueden ahora hacer,

es irse los dos callando,

que si los cojo llamando,

yo les fabré responder.

*Jos.* Alabo tu providencia,  
gran señor de las alturas,  
que à las soberbias criaturas  
esperais à penitencia.

*Vase.*

La primer puerta, señor,

que teneis necesidad,

cierra à vuestra Magestad

el hombre, como traydor.

Ya os ofrece este hombre malo

el palo antes de nacer;

y es, porque el palo ha de ser

vuestro descanso, y regalo.

Buenos principios teneis,

mi Dios, pues dais à entender,

que el palo en que os han de ver,

desde el vientre padecéis.

*N. Sra.* Joseph, no, no os angustieis,

que si se cierra esta puerta,

otra hallaremos abierta,

y en ella me albergareis:

llamad en estotra puerta,

quizá habrá mas caridad.

*Llegan à otra puerta.*

*Jos.* La divina Magestad

es quien puede consolarte:

quiero llamar à esta puerta.

*Llama.*

Paz en esta casa sea;

mi se halló lo que desea,

pues parece que está abierta.

*Sale un Negro à la puerta.*

*Neg.* Quien es con plisa tan rara,

no dexandole acostal?

Que Negro ha de madlugal,

y está la puerta cerrara.

*Mes.* Echa, Negro, aquefa aldaba,

y si algun huesped viniere,

sino es caballero, espere

à mañana, cierra, acaba.

*Neg.* Yo no te puedo posar,

que siolo no tiene gana,

vé con Dios, vuelve mañana,

si no, véte à pasear.

*Jos.* Amigo, di à tu señor,

que nos mande dar posada

para una muger preñada,

si à los pobres tiene amor.

*Sale el Mesonero muy furioso con una  
soga en la mano.*

*Mes.* Perro, yo no te he mandado,

que esta puerta se cerrase,

y quien viniese llamase?

Pues cómo no la has cerrado?

*Neg.* Vino el siolo à llamar.

*Mes.* Cumplese bien lo que mando:

con esta sogá, arrastrando,

me lo tienes de pagar.

*Jos.* El mozo no tiene culpa,

que como tarde venimos,

nosotros le detuvimos,

esto sirva de disculpa.

Y puesto que habeis venido,

mirad mi necesidad,

la noche, y la obscuridad,

concededme lo que os pido.

*Mes.* En el meson no hay lugar,

que à personas de ese talle,

su posada es en la calle,

bien me podeis perdonar.

Miren aqui qué carroza

llegaba ahora al meson,

sino un triste pobreton,

sin blanca, y con una moza.

Esa sogá les presento,

para que, si van al prado,

con ella tengan atado,

por mas seguro, el jumento. *Vase.*

*Neg.* Ayá fuele le hayalemo

un portalejo caido,

donde puede estar dormido,  
que otra cama no tenemos. *Vase.*

*Jos.* Paciencia, Virgen sagrada,  
que esta noche es menester:  
Señora, qué hemos de hacer,  
fino hay quien me dé posada?  
La segunda puerta es esta,  
niño Dios, donde llamasteis,  
y en ella una foga hallasteis,  
que os ofrecen por respuesta;  
y fino estoy olvidado,  
he leído desta foga,  
que la ingrata Sinagoga  
os llevará maniatado.

Por palo, y por foga entráis,  
prodigiosa es la venida,  
si el palo os quita la vida,  
muy temprano comenzáis.

Este es, sin duda, el portal,  
que nos enseñó el esclavo,  
que dixo, que estaba al cabo  
de la calle principal:

Fuera está de la Ciudad,  
y de paja mal techado,  
es bien desacomodado  
para tanta magestad:  
qué habemos, Virgen, de hacer?

Decid, qué os parece à vos?

*N. Sra.* Dexemoslo, esposo, à Dios,  
que lo sabrá locorrer.

*Entranse los dos, y sale Luzbel mirando  
hácia dentro.*

*Luzb.* Qué nueva alegría es esta  
con que el cielo se alborozá?  
Todo se alegra, y remozá,  
todo se viste de fiesta.

Esta muger peregrina,  
y su esposo en el portal  
entraron, ira fatal,  
que mi aliento desatina.

Bien, por cierto, mi fiereza  
en esto vino à parar,  
si es la que me ha de quebrar  
esta muger la cabeza.

En iras estoy ardiendo,

al ver que para mas pena,  
ha de romper mi cadena  
un niño sol en naciendo.

Mi daño el cielo procura,  
que siempre fue contra mi:  
rabiando parto de aqui,

que me ciega su hermosura. *Vase.*

*Salen Pastores, hombres, y mugeres,  
cantando, y baylando, y despues Tebano,*

*Meliso, y Dina, dandose las  
manos.*

*Cant.* A las bodas de Dina, y Meliso,  
donde hacen las paces belleza, è  
ingenio,

los briosos Zagales del valle  
en coros festivos se alegran, di-  
ciendo:

Que venzan del olmo, y la vid  
las uniones,  
en lazo amoroso, y en vinculo es-  
trecho.

*Past. 1.* Meliso, todo el exido  
se alegra en tal casamiento,  
y à daros la enhorabuena  
todos venimos contentos,  
en cuyas gozofas muestras  
dice festivo el acento.

*El, y Mus.* Que venzan del olmo, y  
la vid las uniones,  
en lazo amoroso, y en vinculo es-  
trecho.

*Mug. 1.* Por mil siglos, Dina hermosa,  
logres tan feliz empleo,  
luciendo en ti, à competencia,  
lo dichoso con lo bello;  
para que el coro repita  
al ayre en dulces acentos:-

*Ella, y Mus.* Que venzan, &c.

*Teb.* Ya que mi ventura quiso,  
hijos míos, que hoy à veros  
llegue casados, logrando  
mis amarosos deseos,  
gazaos por felices años;  
y oxalá permita el cielo,  
que vea yo, para mas dicha,

de los dos siquiera un nieto.

*Mel.* Viendo en mi dicha tan suma,  
señor, casi no la creo,  
pues nunca pudo esperarla  
mi corto merecimiento.

*Din.* Yo, que soy la mas dichosa,  
y la que mas intereso,  
por no malquistar mi suerte,  
mi ventura no encarezco,  
remitiendo à que la explique  
el idioma del silencio.

*Past. 2.* Yo, pues estamos despacio,  
decir requiebrajos quiero  
à la novia de Meliso,  
porque es garrida en extremo.  
Novia, mas bella que el Cura,  
mas dulce que un confitero,  
mas discreta que un letrado,  
mas alta que diez camellos,  
mas estirada que un rollo,  
y mas compuesta que un cuento,  
mas blanca que un nateron,  
y mas rubia que un melero,  
mas cantora que chicharra,  
mas ojinegra que un cuervo,  
mas llumpia, y mas rellumbrante  
que un prato, que lame el perro;  
como vos me parecis  
parezca yo à todo el Pueblo,  
porque piensen que soy novia,  
y me echen todos requiebros.

*Mel.* Bien te ha alabado Chamorro.

*Din.* Alabanza es de su ingenio.

*Teb.* Mucho se tarda Parrado,  
si ahora viniera, en extremo  
me alegrara, pues con él  
se duplicará el festejo.

*Dentro Parrado cantando.*

*Par.* Albricias, Pastores,  
escuchad, Zagales,  
que el alba se alegra  
con nuevos celages.

*Sale Parrado con un caldero de migas.*

*Mel.* Qué es esto, Parrado?

*Par.* Unas nuevas grandes,

que à contarles vengoy  
de que han de admirarse.

*Teb.* Quien aqui te traxo?

*Par.* Estos pies me traen  
con alas del viento,  
por llegar quanto antes.

*Mel.* Diaos, pues, las nuevas.

*Par.* Primero heis de darme  
las albricias todos,  
que palabra os hable.

*Din.* Cuentanoslo todo,  
que prometo darte,  
siendo de alegria,  
quatro recentales.

*Teb.* Yo un lindo carnero.

*Par.* Tanto pueden darme,  
que presto sea rico;  
atentos estadme:  
Iba yo, Pastores,  
no à palacios reales,  
ni à ver nuevos mundos  
de riquezas grandes,  
fino à mi cabaña;  
pues no hay bien que iguale  
al de verse un hombre  
en tierra do nace.  
Echando la lumbre  
para callentarme,  
y en este caldero  
la leche que trae,  
escuché unas voces  
cantar por los ayres:  
Gloria en las alturas,  
y en la tierra paces.  
Levanté los ojos,  
temiendo el hallarme  
solo, y à tal hora,  
quando vi en el ayre  
unos paxarotes  
llenos de plumages  
blancos, y amarillos,  
todos muy galanes.  
Llegóse à mi uno  
de lindo donayre,  
mas rubio que el sol;

con cortés semblante  
le pescudé entonces:  
Decid, de qué parte  
sois, Zagal polido?  
Porque las señales  
de vuestra hermosura,  
proporción, y talle,  
color, y vestido,  
dicen que sois angel.  
El me respondió  
con medida grande:  
Si quieres saberlo.

*Mel.* Lindos disparates!  
No cuentes mentiras.

*Par.* Yo cuento verdades,  
no mentiras, no.

*Mel.* Pues pasa adelante.

*Par.* Dios me ha enviado (dixo)

à cosas tan grandes:  
todos los que has visto  
pasar rutilantes  
por esas campañas,  
con voces suaves,  
angeles son puros,  
que tan celestiales  
nuevas de alegría  
à la tierra esparcen.  
Dios está en la tierra,  
ya su Eterno Padre  
cumplió la palabra,  
que ofreció de darle  
al Verbo, en Belen  
en un portal yace,  
entre paja, y heno,  
y dos animales.

*Mel.* No cuentes mentiras;

*Par.* Yo cuento verdades:  
escuchadme atentos.

*Teb.* Mira, que nos saben  
ya muy mal, Parrado,  
tus mentiras grandes:  
mira si has soñado.

*Par.* Así Dios me guarde,  
que verdades habro.

*Mel.* Pues pasa adelante.

*Par.* Siendo Virgen (dixo)  
le parió su madre,  
sin que con varon  
jamás se juntase.

*Teb.* Gran milagro es ese!

*Par.* Como de ellos hace  
Dios, que à su grandeza  
todo le es muy facil.  
Comamos las migas,  
porque tengo hambre,  
y como hace frio,  
temo, que han de helarse.  
Veis aqui cucharas;  
y aunque aquesta es grande,  
con ella me hallo  
bien en qualquier lance.

*Sientanse à comer las migas, dales Parrado  
à todos cucharas, y saca una muy  
grande para sí.*

*Mel.* Esa es gran ventaja.

*Par.* Que no importa; dadle,  
que es grande el caldero,  
y hay leche bastante.

*Mel.* Profigue tu encuentro.

*Par.* Eso fuera darme  
palo en el hocico:  
mas quiero embocarme  
veinte cucharadas  
del matalotage,  
despues contaré  
lo que ahora quedare.

*Mel.* Como son mentiras  
todas las que traes,  
hanfete olvidado,  
y ahora callaste.

*Sale el Angel.*

*Ang.* La verdad ha dicho,  
yo fui à despertarle  
del sueño en que estaba,  
porque se declare,  
que Dios ha nacido,  
cumpliendo su Padre  
con esta palabra  
las promesas grandes,  
que por sus Profetas

fue anunciado a ntes.

En Belen está,  
id à visitarle,  
pues que nace al hielo,  
pagando el rescate  
del delito antiguo  
de Adan, vuestro Padre:  
por salvar al mundo,  
hoy al frio nace  
en un portal pobre,  
y en pobres pañales;  
quedad en paz, que hoy  
rompiendo los ayres,  
voy à publicar  
la nueva agradable.

*Par.* Qué os parece, amigos,  
si puedo engañarme?  
He mentido ahora?

*Teb.* Con razon bastante  
mereces te demos  
albricias muy grandes:  
volvamos à casa,  
dando desto parte  
à nuestros vecinos,  
si es que no lo saben.

*Mug. 1.* Ha dicho muy bien  
el señor Alcalde,  
vamos, y llevemos  
al niño, y su madre  
todos nuestros dones.

*Par.* Prometo llevarle  
lo que me habeis dado,  
si la paga cae.

*Vase, y sale San Gabriel trayendo à  
Luzbel preso con una cadena.*

*Gab.* Rindete al poder de Dios.

*Luzb.* Quien lo manda?

*Gab.* Yo lo mando.

*Luzb.* Tu mandarme à mi?

*Gab.* Ya sabes

el valor de aqueste brazo;  
y que como otro Miguel,  
contra ti vibraré un rayo,  
haciendo en esta ocasion  
tus tormentos duplicados:

Infame, loco, atrevido,  
soberbio, arrogante, y vano,  
que al mismo Dios te opusiste  
en los celestes palacios,  
siendo el rasgo mas lucido  
de sus poderosas manos.

Es posible, can rabioso,  
que no estés escarmentado  
de haberte atrevido à Dios,  
y à su trono sacrosanto?

Quanto te costó la empresa  
del lucimiento bizarro,  
de la gracia, y la hermosura,  
que ya Dios te habia dado?

No sabes, di, que caiste  
de un vuelo, precipitado,  
desde el cielo hasta el abismo;  
donde ahora estás penando?

No sabes, que son sus fuerzas  
prodigio, asombro, y milagro,  
y que todo le es posible  
à su poder soberano?

No sabes, que prometió  
por muchos Profetas santos,  
que de prision sacaria  
à todo el genero humano?

Cómo, aleve, no reparas  
en tan notables estragos,  
y segunda vez te opones  
contra su esfuerzo sagrado?

Ya ha nacido la muger,  
con que Dios te ha amenazado,  
la que ha de triunfar valiente  
de tu orgullo, y tu desgarro.

Ya Dios ha baxado al mundo;  
y aunque con disfraz humano,  
trae de su gracia el tesoro,  
para destruir el pecado:

por esta ocasion, blasfemo,  
te tengo aqui aprisionado,  
porque siendo así vencido,  
conozcas quien es mi brazo.

Qué pretendes à estas horas  
en Belen? Qué andas buscando,  
inventor de la malicia?

**Luzb.** No me está bien en tal caso darte à ti satisfaccion de lo que busco, y no hallo: no quiero lides contigo, dexame con mis trabajos.

**Gab.** Qué importa que tu los tengas, si tu propio, temerario, buscaste la muerte tuya, por tu soberbia, tirano? Si contra Dios te opusiste, qué mucho vivas rabiando en un tenebroso abismo, entre tormentos tan raros?

**Luzb.** No me dexarás un hora, aunque padezca rabiando, entre las luces que miro, y entre el fuego en que me abrazo?

**Gab.** Pues qué remedio à tu pena puede haber à tal espacio, que por un hora me pides te dexes? **Luzb.** Ver un milagro, y es fuerza que esté en Belen, segun las sospechas traygo.

**Gab.** Es aqueste? **Luzb.** El mismo es: de colera estoy rabiando.

*Descubrese el portal, y San Joseph, y Nuestra Señora hincados de rodillas, adorando al niño.*

**Jos.** Enxugad, divino Dios, los ojos, no esteis llorando, aunque esté el cielo cantando en veros llorar à vos. No aflijais à vuestra Madre; si bien, quando derramais el tierno llanto, alegrais à vuestro divino Padre. Advertid, que es gran dolor, que quando à librar la tierra venis de la infernal guerra, tanto os aflijais, señor. Sé, que habeis de responder: Joseph, dexadme llorar, que es fuerza, para triunfar, el llorar, y el padecer.

**Gab.** Bestia infernal, solo aqui

has de callar, y has de ver, si tanto quieres saber.

**Luzb.** Padezca, pues le perdí.

**N. Sra.** Sol divino, à quien adoro, niño Dios, à quien contemplo, ò quien tuviere un palacio, señor, para recogeros! Mas ya, señor, sé que grandes son vuestros sacros misterios, pues siendo Dios, escogisteis nacer tiritando al hielo. El nacer, y padecer lo juntais, mi Dios, à un tiempo por redimir desta suerte las culpas del hombre ciego. Serenad, sol de justicia, el hermoso rostro bello, iluminen vuestros rayos lo obscuro del universo.

*Suena dentro grita de Pastores:*

**Jos.** Parece que se desata festiva musica à veros.

**Luzb.** Esos acentos me matan; hoy de mi poder reniego.

*Salen los Pastores cantando, y baylando*

**Cant. Par.** Pues que ya llegamos todos à Belen, con alegre canto, al niño se den muchas alabanzas por tan gran merced. Alegraos, Pastores, pues por nuestro bien el sol de justicia nace hoy en Belen.

**Jos.** Llegad, Pastores, llegad; vereis entre pajas toscas el grano divino, y bello, luz de las pasadas sombras. Llegad, sencillos Pastores, ved en brazos de la aurora el soberano rocío, vertiendo perlas hermosas. Esta es la audiencia de Dios, donde, con traza amorosa,

dan liberales despachos  
piedad, y misericordia.

*Teb.* Lo que importa à todos,  
es, oír, y ver,  
no hablar demasíado,  
que prudencia es.  
Llegad al portal  
todos, à ofrecer  
lo que cada uno  
le pudo traer.

*Mel.* Es muy buen acuerdo.

*Din.* Ha dicho muy bien.

*Par.* Yo en breves palabras  
diré mi papel.

*ast. 1.* Ahora bien, yo llego.

*ar.* Bien me holgara, à fe,  
de ser el primero.

*ast. 2.* No puede eso ser,  
el señor Alcalde  
primero à ofrecer  
llegue, por mas viejos  
y lo otro, porque es  
mas sabio que todos.

*ar.* Bien dice par diez,  
que sino me arrojó,  
como hace aquel  
que se arroja al río,  
y se anega en él.

*Teb.* Llegar solícito,  
pues me haceis merced,  
que el primero llegue  
del niño à los pies.  
Niño, en un pesebre  
os contemplo Rey,  
ya el mundo cautivo  
se llegará à ver  
libre de la carcel,  
en que Lucifer  
le tenia preso,  
pues en vos se ve,  
que sois Trinitario,  
que viene à este Argel  
à sacar cautivos  
con sumo poder.

*Luzb.* Harto he padecido,

dexame, Gabriel,  
que me vaya donde  
no pueda esto ver.

*Gab.* Calla, basilisco,  
dexale ofrecer  
lo que agradecido  
trae al niño Rey.

*Teb.* De mi corta hacienda  
os vengo à traer  
este corderillo,  
en señal de que  
vos, cordero manso,  
la culpa cruel,  
pendiente de un leño,  
habeis de vencer.

*Luzb.* Maldigate el cielo,  
y maldiga, amen,  
todos tus ganados.

*Teb.* Queda en paz, mi bien.

*N. Sra.* En buen hora, amigo,  
con mucho placer,  
volvais muy gozoso  
à casa, y à ver  
los ganados vuestros,  
donde puede ser,  
que esten duplicados  
por lo que ofreceis.

*Mel.* Llegar ahora intento:  
el cielo me dé  
gracia para hablaros,  
pues lo puede hacer.  
Perdonad, Dios mio,  
si tardado he  
en venir à veros,  
bello rescider.  
Del bien recibido,  
que vos nos traeis,  
à daros las gracias  
hoy de Nazareth  
vienen los Zagales,  
que presentes veis.  
La muerte vencida  
dicen que tenís,  
la culpa cautiva.

*Luzb.* Ya no hay mas que ver,

cumplióse la hora,  
pues que visto he  
mi sentencia justa.

*Gab.* Pues mas hay que hacer.

*Mel.* Aquestas dos pollas,  
para que se os den  
en sustento, y este  
cantaro de miel,  
traygo à vuestra Madre;  
quisiera tener  
regalos sin cuento,  
que poder traer;  
perdonad, Dios mio.

*N. Sra.* Pastor, yo seré,  
por vos con mi Hijo  
medianera fiel:  
id en paz, amigo.

*Din.* Sagrado clavel,  
una Pastorcilla,  
rustica muger,  
simple en el estilo,  
delante de aquel,  
que es la ciencia misma:  
cómo, sin saber  
hablar, llegar pude  
à veros, mi bien?

En ese pesebre  
os contemplo fiel,  
por Verbo del Padre,  
que libertareis  
vuestro humilde Pueblo,  
que en prision cruel  
el demonio tiene.

*Luzb.* Sueltame, Gabriel,  
que ya no es sufrible  
tanto padecer.

*Gab.* Mas pena mereccs;  
y supuesto que  
eres preso mio,  
gusto que aqui estés,  
qual perro rabioso,  
postrado à mis pies.

*Din.* De mi pobre arca,  
para que albergueis  
al niño, señora,

os vengo à traer  
de lienzo esta pieza,  
tambien estas tres  
mantillas os traygo,  
y hoy, à poseer  
un mundo, postrarle  
vicirais à esos pies.

*N. Sra.* Zagales, el presente,  
quanto puede ser,  
à mi gusto ha sido;  
y el interceder  
con mi Hijo, confiad  
de mi que lo haré;  
id en paz. *Din.* Señora,  
alabanza os den  
todas las criaturas  
por tan gran merced.

*Par.* Ya llegó la mia.

*Luzb.* A este le he de hacer,  
que se asombre ahora:  
Guarda el cascabel,  
Parradillo, y calla.

*Toca Luzbel un cascabel muy grand  
que traerá, y Parrado  
se asusta.*

*Par.* Qué dimuño es  
el que me ha nombrado?

*Luzb.* Este cascabel.

*Par.* Abernuncio, fuera,  
mi gozo esta vez  
ha dado en la tierra.

*Gab.* Calla, Lucifer;  
que haré, fino callas;  
que padezcas, cruel,  
tus penas dobladas.

*Luzb.* Dexame volver  
al infierno horrible,  
y mas no hablaré.

*Gab.* Véte, infeliz, véte.

*Luzb.* No he de conceder,  
en quanto aqui he visto,  
que este puede ser  
el Hijo de Dios,  
que ha de padecer.

*Suena el cascabel, y vase.*

*Par.*

*Par.* Ay de mí! Qué es esto?

*Sab.* El demonio es  
el que te ha espantado;  
pero ya se fue,  
bien puedes llegar,  
que ya voy con él.

*Par.* Yo llego, pardiobre:

Nora buena esteis,  
Pastor de las almas,  
divino clavel:

Joseph, y Maria,  
no me conocéis?  
No habrais? Qué decis?

Quierome volver,  
que sin duda estan  
durmiendo los tres.

*os.* Bien te conocemos.

*ar.* Habraré yo pues:

A ese chicotillo,  
que en pajas teneis,  
llevadle à mi choza,  
y en ella estareis  
mas à gusto vuestro,  
que no junto à un buey:  
allí tengo cama,  
y bien de comer,  
unas buenas migas,  
hechas en sartén.

*Vase.*

Al chicote traygo  
esto que ofrecer,  
un lindo silvato,  
que chilla muy bien,  
y estas castañetas,  
que labrado he,  
para que en comiendo,  
con ellas bayleis.

*Jos.* Agradezco el dón,  
que traído habeis,  
el señor reciba  
vuestra sencillez.

*Par.* Tocad, y baylemos,  
pidiendo nos dé  
el Senado un victor,  
suplicando, que  
los yerros perdonen.

*Tod.* Ha dicho muy bien.

*Cantando, y baylando todos, dan fin  
al Auto.*

*Tod.* Pues con musica sonora  
Dios en esta noche nace,  
día es, pues salir hace  
à media noche la aurora.  
Ilustre Auditorio, vos,  
dandoos hoy por bien servido,  
suplid las faltas que ha habido,  
y buena pascua os dé Dios.

**FIN.**

*Con licencia.* Barcelona: En la Imprenta de Francisco Suria y Burgada,  
calle de la Paja.

*A costas de la Compañia.*